

Golf, habitus y elites:
La historia del golf en México (1900-1980)

Dr. Hugo Cerón Anaya

Departamento de Sociología de Moravian College

Resumen

El presente artículo analiza la relación entre golf y grupos de elites en México durante el siglo XX. Este juego brinda un espacio singular para estudiar las relaciones entre capital extranjero y elites mexicanas, las aspiraciones de los sectores económicamente privilegiados, así como el papel que juegan los códigos sociales en la creación de identidades sociales. Sobre este último punto, el presente texto utiliza la idea de habitus de Norbert Elias.

Palabras claves: elites, México, historia, golf, Norbert Elias.

Abstract

This paper analyzes the relationship between golf and elites groups in Mexico during the twentieth century. The history of golf offers a vast array of elements to study the connection between foreign investment and Mexican elites, the desires and aspirations of affluent communities, as well as the role social codes played in the creation of social identities. In theoretical terms, this paper advances Norbert Elias' concept of the habitus.

No en vano los mexicanos veía al golf en esos años [principios de siglo XX] como un deporte exclusivo de *gringos*. [...] Existieron algunos mexicanos, muy pocos, que lograron ingresar al selecto grupo de golfistas gracias a que eran personajes importantes en el ámbito político, económico y social. En definitiva, los clubes estaban cerrados a cualquier persona que no perteneciera a ese privilegiado círculo de la época. Para el común de los mortales, en cambio, el golf era un pasatiempo ajeno y algo extravagante (Wray, 2002, 77)

Introducción

Los deportes y los juegos han existido en múltiples formas, en toda cultura. Diversos estudios han mostrado como estas prácticas además de conllevar momento de esparcimiento y diversión también recrean interacciones sociales, económicas y políticas.

Por ejemplo, Jaimes (1983) produjo un fascinante análisis de la relación entre colonialismo y espacio político en el caribe anglo parlante a través del estudio del críquet. De la misma forma, Shirts (1988) explora la tensión entre democracia y dictadura en el Brasil de los años ochenta vía el fútbol. El trabajo de LaFrance (2002) es capaz de mostrar los cambios en el modelo económico mexicano durante los años ochenta a la luz de la liga profesional de béisbol. Otro interesante ejemplo, es el texto de Beezley (1988), el cual indaga la relación entre el ansia modernizadora del México porfiriano y la promoción del ciclismo entre las elites de finales del siglo XIX. Estos análisis han demostrado que los deportes son microcosmos en los cuales podemos explorar aspectos que trascienden los límites de las campos, las pistas o los estadios.

Cabe señalar que aunque los deportes son una forma importante de analizar cuerpos sociales, estas prácticas también tienen una dimensión de simple entretenimiento. Es decir, que además de fenómenos de tipo social, político y económico, en los deportes igualmente encontraremos grupos o individuos que se acercan a ellos sólo por la diversión y el gusto que implica jugarlos o verlos. De tal forma que el presente trabajo sólo presenta algunas de las facetas relacionadas con el golf, pero explícitamente deja de lado la gran pasión que muchos golfistas sienten por este deporte, el placer que genera pegarle a la pelota y verla hacer una línea recta y prolongada o la emoción que conlleva finalizar un hoyo en pocos golpes.

Dicho lo anterior, este artículo analiza la historia del golf en México, concretamente busca contestar por qué este deporte fue adoptado por las élites mexicanas y cómo se han ido transformando los clubes de golf a través del siglo XX. Para este fin, el artículo se divide en tres partes, en la primera se hace una explicación sobre la historia del golf, particularmente se analiza algunas de las características de este deporte y cómo llegó a los Estados Unidos; país que desempeñó un papel importante en la difusión del golf en

una parte importante de América Latina. En la segunda sección se estudia el desarrollo del golf en México en la primera parte del siglo pasado, examinando patrones de crecimiento así como proporcionando información sobre el tipo de miembros que poblaron estos clubes de golf. En la tercera parte se muestra el proceso de “mexicanización” que vivió este deporte en la segunda mitad del siglo XX, mostrando cómo el golf se “popularizó” entre grupos de clase media alta. El artículo termina explicando cómo para la década de los años 80, el golf se había consolidado como el deporte por excelencia de importantes sectores de la elite económica. Como marco teórico, el presente texto utiliza la ideas de habitus de Norbert Elias; concepto que a continuación explicaré.

Elias desarrolla la teoría del proceso de civilización en los dos volúmenes del libro que lleva el mismo nombre (1978, 1982). Estas obras analizan el lento proceso de transformación de los códigos de conducta social en la Europa Occidental, desde finales de la edad media hasta el siglo XIX. En estas obras Elias busca mostrar que tales cambios jugaron un papel central en la transformación de dicha región, ya que permitieron la división de trabajo, promovieron la centralización del poder, disminuyeron la violencia social y sentaron las bases para el futuro desarrollo del moderno estado-nación. Ahora bien, de todos estos puntos me gustaría centrarme en la importancia de las maneras sociales y su relación con el concepto de habitus. El primer volumen del *Proceso de Civilización* (1978) narra detalladamente cómo desde finales de la edad media las elites de Europa Occidental fueron lentamente desarrollando rituales y códigos de conducta, cada vez más elaborados. El autor sustenta su argumento mostrando cómo los manuales de etiqueta dirigidos a la aristocracia comenzaron a jugar un papel fundamental en la educación de los nobles; quienes requerían tener un amplio conocimiento de las reglas sociales si querían ser aceptados por el resto de la alta sociedad. Por ejemplo, las maneras sociales en la mesa fueron poco a poco adquiriendo mayor sofisticación, ante lo cual la

clase alta requería tener familiaridad con los rituales propios de la comida y el uso correcto de los objetos ahí presentes, como platos, copas y cubiertos.

Prácticas como orinar en el salón de banquetes, comer con las manos o no limpiarse después de ingerir alimentos, dejaron de ser actos permitidos entre la nobleza al paso del tiempo. Así, el proceso de civilización promovió el desarrollo de códigos sumamente regulados. Este desarrollo de maneras sociales estuvo ligado al crecimiento de nociones de auto-contención y vergüenza. Sobre estas ideas, el autor ofrece amplia información histórica que le permite mostrar como las funciones corporales fueron gradualmente confinadas a espacios privados.

Elias sostiene que el conocimiento preciso de estos códigos de conducta no era una cosa menor. Por el contrario, el hecho de ser diestro con los diversos cubiertos que comenzaron a poblar las mesas reales, las sofisticadas reglas de cortejo, la forma apropiada de tratar a alguien de jerarquía superior o el entendimiento claro de las conductas aceptadas durante un evento social no sólo eran símbolos de distinción social, sino que también fueron elementos que contribuyeron a crear procesos de identidad entre la elite. De tal forma que, el trato social, la manera de comer, de conducirse en público, etcétera se convirtieron en elementos que distanciaban a la elite de otros grupos sociales. Este proceso de formación de identidad social se podía transformar en beneficios económicos, en algunos casos; por ejemplo el hecho de ser aceptado como parte de la nobleza podía traducirse en acceso a tierras o redituables cargos públicos.

En contraposición, cualquier individuo que rechazara o mostrara un pobre conocimiento de los códigos sociales inevitablemente era excluido de los círculos de elite y de las posibilidades económicas que ellos representaba. A este proceso de adquisición de códigos sociales, o en otras palabras de familiarización con las maneras y el trato de cierto

ambiente social Elias le llama habitus.¹ Este concepto es entendido como las acciones y los impulsos que determinan los gustos estéticos así como la forma de regirse socialmente; elementos que crean una identidad social.

En el segundo libro del *Proceso de Civilización* (1982), Elias señala que a través de los siglos este proceso no sólo generó sociedades menos violenta en donde la autocensura y la contención se volvieron la norma, sino que también creó una clase dominante poderosa que eventualmente sembró las semillas de lo que más tarde se convertiría en el moderno estadio-nación. No deseo ahondar en la segunda parte de esta obra por dos razones centrales. Primeramente, porque este volumen se centra en la construcción del los estados-nación en Europa occidental, discusión que no tiene relación con el presente texto. En segundo lugar, a diferencia del primer tomo en el segundo libro del *Proceso de Civilización* el autor ofrece poca evidencia histórica. Por ejemplo, mientras que en el primer libro las fuentes históricas muestran un trabajo monumental de investigación, en el segundo muchas de las aseveraciones carecen de pruebas más allá de tomar por cierto lo que el sociólogo alemán sostiene. Por otro lado, algunas de las conclusiones que Elias desarrolla en su segundo tomo resultan problemáticas. Entre ellas, está el argumento de que cualquier forma de contacto (llámese relación comercial, de sojuzgamiento, o de amistad) entre Europa Occidental y cualquier otra cultura, inevitablemente permitirá el desarrollo de normas sociales más civilizadas en las sociedades no europea (1982, p. 247). Las obras publicadas en el campo de los estudios post-coloniales muestran que tal aseveración resulta poco fundada. (James, 1983, Said, 1993) Dicho lo anterior, la idea del habitus y la identidad social que se desprende de éste, proporcionan conceptos agudos para estudiar la historia del golf en México.

¹ El libro *El Proceso de Civilización* primeramente fue publicado en alemán en 1939, ahí Elias usa el término habitus. En la traducción al inglés de 1978 el concepto habitus fue traducido como “personality makeup”, sin embargo la explicación del significado de dicho concepto permaneció sin mayor cambio. Ver, (Fletcher, 1997, Mennell and Goudsblom, c1998)

Una Historia de Aburguesamiento

Al igual que el whisky el golf fue inventado en Escocia.² Anterior al siglo XVIII este deporte tuvo un carácter popular, sin embargo durante la segunda mitad del siglo XIX el golf vivió un proceso de aburguesamiento; promovido principalmente por el crecimiento de una acaudalada clase media, creada por la revolución industrial. (Lowerson, 1993) Las reglas del deporte lentamente se fueron volviendo más sofisticadas, las normas de etiqueta pasaron de ser cuasi inexistentes a principios del siglo XIX a reglas más precisas para principios del pasado siglo. (The Rules of Golf, 1902) La transformación que vivió el golf vino acompañada por un discurso que asoció a este deporte con valores Victorianos. El golf comenzó a percibirse como una de las mejores maneras de aprender reglas de decoro y buen comportamiento social. Por ejemplo, para 1902 un golfista inglés señalaba, “ciertamente no existe ninguna otra ocupación en la cual el deseo de auto-superación no este tan presente como en el golf.” (Lowerson, 1993, 127) El auge de este deporte se conjugó con la expansión que vivió en ese momento el imperio inglés. Por ello no fue extraño que el golf siguiera el sendero trazado por el imperialismo, “los primeros campos de golf [fuera del Reino Unido] como, el Club Real de Calcuta [en India], el Club Real de Hong Kong [en China], o el Club de Golf de Kobe [en Japón], fueron construidos para el placer de los diplomáticos, hombres de negocios y representantes militares de los poderes imperialistas.” (Klein, 1999, 220)

Si bien los ingleses dieron el principal impulso internacional a este deporte durante el siglo XIX, en el caso mexicano y centroamericano fueron los Estados Unidos quienes jugaron el papel más importante en la difusión del golf entre las elites locales. Vale la pena analizar rápidamente cómo es que este deporte creció en los Estados Unidos, ya que existen algunos elementos importantes que explican la atracción que el golf despertó entre

² Los romanos y los flamencos, entre otros pueblos, tenían juegos muy parecidos al golf, sin embargo las reglas modernas de este deporte fueron establecidas en St Andrews, Escocia, hacia finales del siglo XIX. (Cerón Anaya, 2008)

las elites mexicanas. El golf entró a los Estados Unidos a finales del siglo XIX, el hecho de que el juego viniera de Gran Bretaña y fuera practicado por sectores sociales adinerados le dio un impulso importante a este deporte; principalmente en el momento que esta nación vivía un rápido desarrollo económico que estaba atrayendo a un número importante de emigrantes no anglosajones. En un corto periodo de tiempo el golf vivió un crecimiento extraordinario; como lo muestra la siguiente gráfica.

Desarrollo de clubes de golf en Estado Unidos
a finales del siglo XIX (Green, 1987, 22)

Año	Número de clubes
1890	1
1896	80
1900	982

Hubo otros factores culturales que igualmente influyeron en la singular adopción que tuvo el golf en los Estados Unidos. Este juego ofrecía un sin número de situaciones en las cuales nociones básicas de negocios eran utilizadas; ideas como: ganancia, riesgo, decisiones críticas, recompensa, análisis de la situación, lucha del individuo contra sí mismo y lucha del jugador contra la naturaleza, eran constantemente empleadas en este deporte. Por ejemplo, un mal cálculo en el campo de golf podía provocar pérdida de pelotas, al igual que una mala previsión podía llevar consigo pérdida de dinero; el golfista constantemente se enfrentaba a la naturaleza, buscando dominarla, tanto en el juego como en la realidad económica; una actitud arriesgada en el campo de golf podía permitir llegar al hoyo en menos golpes, la osadía en los negocios lo mismo podía incrementar las ganancias económicas; el mal clima requería que el jugador cambiara la estrategia de

juego, de la misma forma en que un difícil momento económico demandaba una nueva estrategia comercial.

El golf desarrollo una relación alegórica con diversos conceptos empresariales que estaban en boga a finales del siglo XIX y principios del XX, creando así un paralelismo entre lo que era la vida de un empresario y este juego. (Moss, 2001) No es una coincidencia que hasta la década de los años 30, la expansión del golf en los Estados Unidos estuviera claramente ligada a los centros financieros o industriales en este país; como eran Nueva York, Chicago y Filadelfia. (Napton and Laingen, 2008) En este mismo sentido, es interesante notar que la Federación Profesional de Golf de los Estados Unidos fue fundada por clubes del norte, regiones en donde el *ethos* capitalista estaba más arraigado que en el sur.

Además de los elementos culturales, anteriormente mencionados, la estructura misma del golf fácilmente se prestó para atraer hombres de negocios y ejecutivos. Por ejemplo, el reglamento permite otorgar facilidades a jugadores poco diestros, lo que hace que puedan jugar entre sí gente de diferente edad, condición física y habilidad. Asimismo, aunque el juego dura cerca de cuatro horas (dependiendo del número de jugadores, de la velocidad de juego y del número de hoyos que se jueguen), el tiempo en que se golpea la pelota es mínimo, por lo que el tiempo de caminata y conversación a lo largo del campo es amplio. De tal forma que la estructura misma de este deporte incluye un aspecto de socialización muy fuerte. El deporte permite hacer ejercicio, platicar y conocer gente al mismo tiempo. Es menester agregar que si bien el golf no es un deporte extenuante, si es una práctica que requiere una buena condición física y mucha destreza para jugarse apropiadamente; aunque no lo parezca así, golpear la pelota y lograr que ésta termine en donde uno deseaba es harto difícil.

Todos estos elementos contribuyeron a cautivar a sectores empresariales, hasta el punto que comenzó a ser frecuente que decisivos negocios se llevaran a cabo en las instalaciones de los clubes. Por ejemplo, en 1901 la creación de la corporación *US Steel*, la más grande del mundo para ese momento, fue negociada en un club de golf en Nueva York entre un representante del magnate J.P. Morgan y el acaudalado empresario escocés Andrew Carnegie. (Gordon, 1990) Este deporte comenzó a funcionar entre los hombres de negocios de una forma parecida a como los espacios sociales y los códigos de civilización lo hacían anteriormente, es decir, como un espacio en donde se reproducía un habitus comúnmente aceptado, el cual podía traducirse en beneficios económicos.

Golf en México: Los primeros años

La historia del golf en México inició a finales del siglo XIX, no hay indicios claros si el primer campo se instaló en Tampico, en donde la empresa estadounidense Pierce Oil Company controlaba la extracción de petróleo, o en Pachuca en donde diversas empresas mineras de capital inglés monopolizaban la economía local. (Wray, 2002) Lo que sí es claro es que en la medida en que los flujos de capital extranjero, esencialmente norteamericano, crecían en México los campos de golf igualmente seguían el mismo patrón. Durante este incipiente periodo los clubes de golf eran espacios sociales para elites extranjeras, por ejemplo el reglamento del *Mexico City Country Club* (fundado en 1905) tenía una cláusula en donde se estipulaba que el 75 por ciento de los socios tenían que ser ciudadanos estadounidenses o súbditos de la corona británica. (Wright, 1938, p. 93) En realidad los mexicanos que tenían acceso a los clubes a finales del siglo XIX y principios del XX pertenecían a las más prominentes y acaudaladas familias. Si bien la aceptación de estas distinguidas familias representaba beneficios para los empresarios anglosajones, ya que les proveía de conocimiento local, también es cierto que la aceptación se dio en

términos del habitus que compartían estos grupos. Es decir, la elite mexicana estaba familiarizada con las maneras y códigos de comportamiento de las clases medias altas occidentales.

Es este sentido es interesante mencionar que los clubes de golf no estaban abiertos para toda la comunidad anglosajona, por ejemplo en Hidalgo hubo una distinción clara entre los ingleses que llegaron al socavón y aquellos que llegaron a la dirección. Los mineros, quienes provenían especialmente de la zona de Cornwall (al sur de Inglaterra), practicaban deportes populares como el fútbol (en la sociedad inglesa, aún marcada por un acendrado clasismo, hay un viejo dicho que dice: “el fútbol es un juego de caballeros jugado por rufianes”), en tanto que sólo los directivos tenían acceso a los campos de golf. La comunidad estadounidense no fue ajena a estas formas de jerarquización social, de tal forma que clubes como el Chapultepec o el Country de la Ciudad de México no eran accesibles para todos los estadounidenses, sino para aquellos que poseían un habitus similar al de los otros miembros. (Dendan, 1980) Aquellos estadounidenses con menor jerarquía compartían otro tipo de juegos, como fue el caso del baseball. (Joseph, 1988)

El golf creció durante la época porfiriana, periodo en el cual poderosas familias como los Escandón jugaban este deporte. (Wright, 1938) La Revolución Mexicana detuvo el crecimiento del golf, incluso el *Mexico City Country Club* fue invadido en repetidas ocasiones por diversas tropas revolucionarias,

entre todas estas maniobras de guerra los zapatistas, escogieron el *Country* para alojar sus barracas y el cuartel general de sus tropas, convirtiendo algunas de las pequeñas *suites* en caballerizas para sus animales preferidos. Se abrieron las puertas del gran salón de baile y del comedor a los potros mesteños, a mulas y vaqueros, todos durmiendo, comiendo y compartiendo en tropel. No transcurría una semana sin que se aproximara una fuerza de enemigos revolucionarios, rociando balas y explosivos sobre Churbusco. (Wright, 1938, 117)

En cuanto las actividades armadas comenzaron a menguar la vida social y económica – impulsada esta última por las exportaciones de petróleo- comenzaron a retomar su paso. Para 1926, “banqueros y funcionarios se reunían periódicamente, por ejemplo, en los comités directivos del Club Deportivo Chapultepec, Fernando Torreblanca, secretario particular del presidente Calles; Luís Montes de Oca, secretario de Hacienda; Agustín Legorreta, director general del Banco Nacional de México, y Alberto Mascareñas, director del Banco de México, planeaban torneos de tenis y de golf...” (Huerta Anaya, 2005, p. 107) En este mismo año, 1926, el empresario norteamericano Harry Wright fundó la *Mexico Golf Association*; quizá una de las razones por la que la asociación se llamó *Mexico* y no *Mexican Golf Association* fue la poca cantidad de mexicanos que formaban parte de la agrupación.

Detalle del papel membretado de la *Mexico Golf Association*,

c. 1926 (Wray, 2002, 35)



Aunque para ese momento más de diez clubes existían en el país, solamente siete fueron parte de la asociación durante sus primeros años. Es menester mostrar en dónde estaban localizados los clubes que fundaron esta asociación de golf y quiénes eran sus representantes.

Mexico Golf Association, 1926 (Wright, 1938, 115)

Club*	Estado	Representantes
The Chapultepec Heights Country Club	México DF	E. Atchison, Harold Campbell y Nelson Rhoades.
The Guadalajara Country Club	Jalisco	M. Ancira Vereá.
The Mexico City Country Club	México DF	L. Parry, D. Hutton, y Harry Wright.
The Pachuca Country Club	Hidalgo	A. Ref. y M. Kayer.
Tampico Country Club	Tamaulipas	Thomas Carter y H. Tompkins.
The Monterrey Country Club	Nuevo León	No se menciona.
The Oro Golf Club	Estado de México	No se menciona.

* Los clubes fueron fundados con nombres en inglés.

Es importante decir que Harry Wright (socio fundador del *Mexico City Country Club*) así como Harlod Campbell (fundador del *Chapultepec Heights Country Club*) eran igualmente miembros destacados de la Cámara Americana de Comercio, ambos fueron miembros de la mesa directiva, incluso Campbell fue su presidente entre 1958 y 1959. (Rodríguez Diaz, 1975) El tercer socio fundador del *Chapultepec Heights* era Nelson Rhoades quien no sólo era un apasionado golfista sino que era socio de una de los más prestigiados despachos de abogados en los Estados Unidos (James R. Garfield and Nelson Rhoades of Cleveland). “Este despacho tenía amplio contactos con miembros del gobierno en Washington [James R. Garfield era hijo de un ex presidente estadounidense], con la Standard Oil Company, así como con financieros de Nueva York.” (Hart, 2002, 245)

Como se puede notar en el acta constitutiva de la Asociación, todos los representantes de los clubes eran extranjeros, a excepción del delegado del Guadalajara Country Club M. Ancira Vereá, quien pertenecía a una familia de banqueros. (Duque de Tlaquepaque, 2009) Aunque hay dos clubes que sus representantes no son mencionados en el acta constitutiva, el texto de María Wray (2002) señala que estos dos clubes igualmente fueron fundados por norteamericanos e ingleses. Concretamente el club de golf de Monterrey fue construido por empresarios norteamericanos, quienes controlaban la compañía de tranvías, la de agua y drenaje, así como la minera American Smelting and Refining Co. En tanto que el Club del Oro fue fundado por empresarios ingleses que controlaban las minas de la región de El Oro. En todos estos clubes el porcentaje de mexicanos era extremadamente bajo, y como se mencionó anteriormente quienes llegaban a entrar eran miembros de acaudaladas familias, que por alguna u otra razón no sólo compartían intereses comerciales con miembros del club, sino que también poseían un habitus semejante.

Los clubes anteriormente mencionados estaban situados en las importantes zonas mineras de Pachuca o del Oro, en la zona petrolera y comercial de Tampico, en las incipientes zonas industriales de Monterrey o la Ciudad de México, en los importantes centros comerciales de Guadalajara o la Ciudad de México, así como en donde el poder político estaba concentrado como era el caso de los dos clubes en la capital de la República. De cierta manera la localización de los clubes muestra en dónde se encontraban los sectores más dinámicos de la economía nacional, además de dónde estaban las elites económicas con mayor contacto cultural con el capital anglosajón. El siguiente mapa ilustra con puntos en dónde estaban establecidos dichos clubes.

Mapa 1. Clubes que formaron la Mexico Golf Association, 1926



Para 1938 se llevó acabo el primer torneo nacional, momento en el cual la Asociación había crecido a dieciséis clubes. Algunos de estas nuevas organizaciones existían desde la creación de la Asociación, pero no se habían incorporado desde el principio. La mayoría de estos campos de golf estaban asentados en las regiones más florecientes de la economía nacional, como eran zonas de minas, petróleo o lugares en donde se distribuía el comercio.

Clubes miembros de la

Mexico Golf Association, 1938 (Wright, 1938, 120)

Club	Ciudad- Estado
Alondra Golf Club	Minatitlán - Veracruz.
Cananea Golf Club	Cananea - Sonora
Centro Campestre Lagunero de Torreón	Torreón - Coahuila
Chapultepec Golf Club	Ciudad de México
Cuernavaca Country Club	Cuernavaca - Morelos
Country Club de los Mochis	Los Mochis - Sinaloa
Fresnillo Golf Club	Fresnillo - Zacatecas
Guadalajara Country Club	Guadalajara - Jalisco
Hermosillo Country Club	Hermosillo - Sonora
Mexico City Country Club	Ciudad de México
Monterrey Country Club	Monterrey - Nuevo León
Pachuca Country Club	Pachuca - Hidalgo
Rosita Foreign Club	Coahuila
Santiago Golf Club	San Francisco del Oro - Chihuahua
Tampico Country Club	Tampico - Tamaulipas
Tlahualilo Golf Club	Durango

El mapa 2 ilustra como los campos de golf no sólo coincidían con el trazo de las vías férreas, sino que también indicaban la localización de algunos de los enclaves más importantes en términos de distribución del comercio, producción industrial o agrícola. Todos los sitios donde había clubes estaban asentados en regiones integradas al mercado nacional e incluso internacional. Por ello se puede sostener que los campos de golf eran un indicador de en dónde estaban asentados los más dinámicos enclaves de la economía mexicana, para las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX. En este punto valdría la pena traer a cuenta la explicación que Elias hace sobre la relación entre habitus, identidad y beneficios económicos. Es decir, las elites mexicanas que pertenecían a estos clubes compartían el habitus (en términos de gustos estéticos y formas de comportamiento) con los miembros extranjeros de la comunidad, hecho que creaba proceso de formación de identidad, los cuales se podían traducir en beneficios tanto económicos para los socios nacionales como para los extranjeros.

Mapa 2. Clubes que formaron la Mexico Golf Association, 1938



La Mexicanización del golf

En la medida en que los mercados internacionales se fueron transformando y el estado posrevolucionario fue adquirieron mayor presencia, la incorporación al golf de otros grupos privilegiados se fue ampliando, esto como consecuencia de las transformaciones que vivía las clases altas mexicanas. Hacia mediados de los años 40 el estado posrevolucionario comenzaba a experimentar cambios importantes. Por ejemplo el presidente Miguel Alemán logró profundizar los planes de sustitución de importaciones así como apoyar la creación de un empresariado nacional, proyecto iniciado una década atrás. Alemán también fue el más importante promotor del golf entre las elites mexicanas,³ incluso el Club de Golf México y el torneo Abierto Mexicano de Golf fueron fundados a iniciativa suya.⁴ Justamente en 1947 dejó de existir la *Mexico Golf Association*, agrupación dirigida por empresarios norteamericanos. Por aliento del presidente Alemán en ese mismo año se mexicanizó la dirección de la asociación y se castellanizó el nombre, creando así la Asociación Mexicana de Golf.

Quizá lo más interesante en todo este proceso de mexicanización del golf es la avidez con la que diversas elites regionales y nacionales, corrieron a llenar los espacios que anteriormente les eran negados. Es decir, la mayoría de los clubes habían sido fundados por comunidades de empresarios extranjeros en los cuales las elites mexicanas tenían una limitada bienvenida, sólo los miembros más opulentos de la sociedad nacional tenían acceso. Sin embargo, hacia los años cincuenta el aumento en el número de clubes de golf y la disminución en la cantidad de socios extranjeros hizo que un número importante de clubes abrieron sus puertas a mexicanos. (Wray, 2002) El Monterrey Country Club,

³ Al hacer la pregunta, a jugadores de golf, sobre los orígenes del golf en México más de una vez he obtenido la respuesta, “el golf llegó durante la presidencia de Miguel Alemán”. Aunque el dato resulte incorrecto históricamente hablando, quizá es correcto en el sentido de que fue este presidente quien convirtió al golf en un deporte “popular” entre las elites mexicanas.

⁴ El Abierto Mexicano de Golf que se ha jugado desde 1947 originalmente se pensó nombrar torneo Guadalupano de Golf y jugarse cada 12 de diciembre, sin embargo la idea fue desechada. (Chao and Pérez Vargas, 1999)

fundado en 1923 por empresarios norteamericanos, vivió un caso singular ya que tuvo que cerrar sus puertas en 1956 ante la baja cantidad de socios; ya que la mayoría de los empresarios locales habían creado su propia organización en 1951, el Club Campestre de Monterrey. (Wray, 2002) Sin duda uno de los factores que hizo que las elites mexicanas se acercaran a los clubes de golf fue el prestigio social que conllevaba ser parte de estos espacios, en los cuales las reglas de trato eran altamente codificadas. (Varner and Knottnerus, 2002)

El boom económico de la posguerra intensificó la presencia del capital norteamericano en México. Los ejecutivos estadounidenses que viajaron junto con las inversiones contribuyeron a expandir y ‘popularizar’ el golf entre las elites nacionales. En múltiples casos los hombres de negocios estadounidenses iniciaban a sus socios mexicanos en este deporte, además de que les permitían asimilar parte del habitus de este espacio social.⁵ Por otro lado, a mediados del siglo XX la cultura norteamericana aumentó de forma considerable su presencia en México. (Moreno, 2003) En la década de los cincuenta por ejemplo, comenzaron a circular en español historietas norteamericanas, entre ellos valdría comentar el caso de ‘Lorenzo y Pepita’ (*Blondie and Dagwood*) y ‘Educando a Papá’ (*Bringing Up Father*). En ambos *comics* había personajes que eran fanáticos del golf, en el caso de la primera historieta el mismo Lorenzo jugaba este deporte con su jefe. La forma en que estas historietas era interpretadas por aquellos sectores de clase media mexicana que las compraban, pero que carecían del capital y el habitus para acceder a un campo de golf, es una pregunta fascinante, pero de la cual desconozco la respuesta.

El modelo de sustitución de importaciones funcionó con relativo éxito entre mediados de los años cuarenta y principio de los años setenta, durante este tiempo el PIB creció en un promedio de seis por ciento anualmente, esto se tradujo en cambios

⁵ En diversas entrevistas con golfistas he encontrado que los padres de los actuales jugadores se iniciaron en el deporte vía las empresas norteamericanas en las que trabajaban.

importantes, entre ellos el crecimiento de diversos sectores empresariales regionales. Por otro lado, para 1970 la inversión extranjera directa representaba –en números cerrados- tres mil millones de dólares, de los cuales el 80 por ciento era inversión norteamericana. (Wilkie et al., 1993)

Este crecimiento económico influyó en la expansión de los campos de golf. Entre la década de los cincuenta y la de los setenta, diversas compañías mexicanas y estadounidenses aumentaron la infraestructura golfística de forma importante. Al respecto la Federación Femenil de Golf comentaba, “a principios de la década de los setentas, México disfrutó de una estabilidad política y económica que permitió el surgimiento de una clase social media alta que vio en el golf un deporte que correspondía satisfactoriamente a sus aspiraciones sociales y calidad de vida, a la vez que le servía para la convivencia y la vinculación con personas con las que podría establecer *relaciones de amistad y de negocios*.” (Asociación Mexicana Femenil de Golf, 1997, p. 131) Sin duda, los clubes de golf eran espacios en donde se compartían los mismos códigos sociales, los cuales podían llevar a establecer *relaciones de amistad y negocios*. Es decir, como lo señala Elias el hecho de compartir las mismas reglas generaba procesos de formación de identidad social, la cual se podían traducir en beneficios económicos para los integrantes del grupo.

Desde finales de los años cincuenta el patrón de fundación de nuevos campos de golf, comenzó a tomar una dinámica diferente de la de enclave económico extranjero. La creación, en algunos casos, y el fortalecimiento, en otros, de empresarios regionales influyó decisivamente para que los campos de golf perdieran esta característica que habían mantenido muy nítidamente hasta los años 40. El club de golf como espacio de reunión de la elite local comenzó a jugar un papel cada vez más importante. Es preciso señalar que los clubes de golf no inventaron una práctica social entre las elites; los espacios de reunión y

contacto entre grupos de elite en México existieron con anterioridad de que este deporte entrara en el país; clubes sociales como los llamados “casinos” eran algunos de los sitios que jugaron este papel antiguamente. (Herrera Lasso, 1998)

Para 1968 el millonario texano del acero Troy V. Post construyó el club de golf más lujoso y exclusivo del mundo en Acapulco. La distinción y categoría de este Club llegó a tal grado que en 1970 el expresidente norteamericano Lyndon B. Johnson, tuvo que esperar 30 minutos en la entrada del Club de golf antes de que se le diera permiso de ingresa a jugar, ya que carecía de membresía. Este club “pretendía atender a los grandes dueños del capital internacional, a conspicuos empresarios, así como a la alta burocracia mundial.” (Whitten, 1983, p. 29) Para mala fortuna del millonario Post el excesivo elitismo de su club se conjugó con el cambio de los vientos políticos en México y el consiguiente alejamiento del *jetset* internacional. *Tres Vidas, en la playa*, como se llamaba el club, no sólo tuvo que enfrentar la falta de apoyo gubernamental, sino que también los problemas legales originados por el carácter ejidal de la tierra en la que estaba construido tan exclusivo lugar. Para 1974 mientras que en la puerta de este Club se mecía un acalorado y triste letrero que decía *closed*, el glorioso campo de golf era “usurpado” por hatos de borregos y campesinos sin tierra. (Time, 1975) Lo relevante de este case es que *Tres Vidas, en la playa* se edificó con la misma lógica con la cual Elias señala que los espacios sociales de la clase dominante funcionaban; como lugares en donde se formaban identidades y reproducían beneficios.

Es preciso decir que el infortunio de *Tres Vidas, en la playa* no fue la norma nacional, si bien como se verá más adelante los problemas estructurales de la economía repercutirían en el mundo golfístico, la mayoría de los clubes lograrán sortear el temporal. La crisis económica de 1976 generó un serio conflicto para los clubes de golf, no sólo porque se encarecieron sus insumos que venían principalmente de los Estados Unidos, sino también

porque las desigualdades con las que había crecido la economía mexicana, durante el periodo de substitución de importaciones, impidieron la creación de una robusta clase media que pudiera acercarse a este deporte. Por otro lado, tanto la inestabilidad de la moneda como el temor a las acciones del gobierno alejaron a los inversionistas de la posibilidad de construir nuevos clubes. Así, la década de los setenta terminó con un panorama claroscuro para la economía y el mundo del golf.

Hacia principios de la década de los ochenta se vivirá un jocosu suceso que ilustra que tan importantes se habían vuelto los clubes de golf, como espacios sociales para las elites económicas nacionales. Por complejos y diversos motivos el presidente López Portillo decidió expropiar el sistema bancario en 1982, decisión que desató la furia de importantes grupos industriales ligados íntimamente a los bancos. Particularmente, la elite de negocios de Monterrey tuvo una sulfúrica reacción ante la medida. En medio de los golpes bajos que generó este conflicto, el gobierno mandó una inspección fiscal al Club Campestre de Monterrey, el club de golf más exclusivo del país en donde jugaban los Sada, los Zambrano y los Garza; es decir, en donde se reunía el núcleo principal de la elite económica regional. Los inspectores “descubrieron” que todos los carritos de golf habían sido importados ilegalmente, por lo cual se procedió a cumplir el estado de derecho e incautar la ilegítima mercancía. (Maza, 1984) Lo que es trascendente resaltar es cómo en medio de este severo conflicto de intereses, el gobierno decidió apuntar hacia un club de golf como uno de los lugares en donde podía humillar al ilustre sector empresarial regiomontano. El club de golf representaba más que un mero lugar de diversión y entretenimiento, era el sitio en donde la identidad de la elite económica regional era reproducida.

La crisis de 1982 frenó severamente las inversiones, así como la incorporación de nuevos jugadores. Al mismo tiempo la posibilidad de ‘implementar’ una reforma agraria

fue una de las armas políticas para ahuyentar a inversionistas estadounidenses de construir nuevos clubes. Sin embargo, la expansión económica norteamericana en México seguía creciendo. De hecho, la creación de nuevos clubes sólo era cuestión de tiempo. Para 1983 Percy Cliffors, uno de los arquitectos estadounidenses de campos de golf más prolífico en México auguraba,

la expansión del golf en México se ha vuelto un juego de espera. Existen grandes proyectos para construir hoteles con campos de golf, a la espera de financiamiento. Existen campos de golf en obra negra a lo largo de las costas mexicanas, esperando por nuevas inversiones. En realidad, ahí están los inversionistas, los desarrolladores y los turistas –todos ellos esperando por un cambio económico, social y político en el escenario mexicano. (Whitten, 1983, 35)

Clifford no estaba errado, cuando los inversionistas mexicanos y extranjeros recobraron cierta confianza en el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) comenzaron a fluir los capitales y el crecimiento de campos de golf aumentó; lo que no se perdió con esta aumento en la infraestructura golfística fue el elitismo del juego.

Conclusiones

El golf llegó a México como un espacio social que pretendía reforzar jerarquías sociales y económicas. Los mismos golfistas nacionales han señalado, “la práctica del golf en nuestro país [durante las primeras décadas del siglo] fue no sólo elitista sino hasta discriminatoria para los propios mexicanos...” (Asociación Mexicana Femenil de Golf, 1997, p. 16) Con el fortalecimiento del estado revolucionario cambiaron las dinámicas entre los empresarios extranjeros y las elites nacionales; creándose una mayor interacción. Hacia mediados de siglo, el presidente Alemán fomentó políticas que fortalecerían a la burguesía nacional al mismo tiempo que buscó popularizar el golf entre las elites mexicanas. Lo más interesante de este proceso de mexicanización fue el éxito que el golf tuvo entre las elites locales y nacionales. ¿Cómo se podría explicar esto? ¿Qué es lo que

hizo que ciertos sectores de la elite mexicana invirtieran grandes sumas de dinero para volverse miembros de los nuevos clubes de golf?

La explicación del por qué el golf generó una gran fascinación entre estos sectores tiene algunos paralelismos con la explicación que Norbert Elias hace sobre el proceso de civilización. Es decir, a diferencia de otros muchos deportes que eran jugados popularmente, el golf poseía muchos elementos que lo ligaban con nociones de auto contención y decoro. A diferencia de otras prácticas deportivas en las que las emociones de frustración, coraje o alegría se podían expresar abiertamente, como por ejemplo despojarse de parte de la indumentaria de juego para celebrar o pelear a puño limpio para defender el honor perdido en el campo de juego, el golf había desarrollado reglas de etiqueta que no permiten este tipo de comportamiento. El reglamento de comportamiento aprobado desde 1899 señala en su segundo apartado: “ningún caddie, jugador, o espectador deberá moverse o hablar al momento de que se golpea la pelota.”(The Rules of Golf, 1902) El hecho mismo de que los jugadores de golf no tengan contacto físico entre ellos ni que usen su cuerpo para golpear la pelota sino que sea un palo el medio por el cual lo hacen, distancia al golf de otras prácticas deportivas. Sin duda, estos elementos atraían a grupos privilegiados que buscaban medios para enfatizar las jerarquías sociales.

A través de diversos medio, como las reglas del deporte, el comportamiento dentro del campo de golf se fue codificando. De tal forma que no sólo era habilidad lo que el deporte implicaba, igualmente requería de un conocimiento del trato social dentro y fuera del campo de juego. En una situación poco usual dentro del mundo deportivo, el golf carece de jueces que estén presenciando y vigilando a los jugadores. La función del *referee* en un torneo, por ejemplo, tiene que ver esencialmente con la interpretación de las reglas en casos poco claros. Cada individuo es responsable de contabilizar las veces que ha golpeado la pelota, además de auto penalizarse cuando la situación lo amerite. Si bien este principio

no siempre se sigue es interesante señalar que este discurso de auto contención no existe en otros deportes.⁶ Estas nociones permitían reforzar nociones de identidad ente la comunidad golfista, haciéndola sentir superior socialmente hablando.

El hecho de que el golf haya desarrollado códigos y principios de autorregulación que distanciaron a este juego -y a sus jugadores- de otro tipo de prácticas deportivas (“en donde el engaño es aprobado, alentado e incluso perfeccionado a un alto grado de sofisticación.” (Ristola, 2002, p. 171)), hizo que este espacio social permitiera recrear nociones de identidad y distinción entre sus miembros. Además de estos factores también había elementos de corte pragmático. Como lo menciona un golfista contemporáneo, “...uno paga una membresía directamente proporcional con el nivel social con el que uno se quiere rozar...”⁷

Los clubes de golf funcionaron como sitios en donde el habitus compartido creaba nociones de identidad, que se transformaban en importantes redes sociales y económicas, en otras palabras en donde se podían hacer amistades útiles. Como se mencionó anteriormente la misma Asociación Femenil de Golf hacía hincapié en estos puntos al señalar que los clubes de golf “servía para la convivencia y la vinculación con personas con las que podría establecer relaciones de amistad y de negocios.” (Asociación Mexicana Femenil de Golf, 1997, p. 131)

La teoría del proceso de civilización y la noción de habitus elaborados por Norbert Elias son conceptos teóricamente útiles para entender por qué las elites mexicanas adoptaron el golf y cuál ha sido el papel que este deporte ha jugado entre grupos privilegiados. Este deporte sirvió como espacio para reproducir una identidad social y

⁶ El organismo rector del fútbol, FIFA, ha intentado introducir este tipo de precepto, vía el *fair play*. Sin embargo, es fundamental señalar que el deseo por civilizar el fútbol ha ido de la mano con la creciente relación que la FIFA ha desarrollado en los últimos años con corporaciones multinacionales, quienes parece interesadas en civilizar el deporte. Por ejemplo, en el mundial de México 86 nadie, fuera de la prensa inglesa, cuestionó el gol que el astro argentino Maradona metió ‘ilegalmente’ con la mano a la selección inglesa. Es decir, la simulación era parte de la naturaleza del juego.

⁷ Entrevista personal realizada por Hugo Cerón el día 10 de marzo de 2005 en la Ciudad de México.

diferenciar a los miembros de estos clubes de otros grupos sociales que no podían acceder a este espacio, ya fuera por falta de capital o distinción social. Como nota final me gustaría señalar que el “boom” que ha vivido el golf recientemente en México, responde a una lógica diferente de la expuesta en este trabajo.

Bibliografía

- Asociación Mexicana Femenil De Golf (1997) *México a través de sus campos de golf*, México, Taller de Luz y Línea.
- Beezley, W. H. (1988) Bicycles, Modernization, and Mexico. In Arbena, J. (Ed.) *Sport and Society in Latin America: Diffusion, Dependency, and the Rise of Mass Culture*. New York, Greenwood.
- Cerón Anaya, H. (2008) Golf. In Stearns, P. N. (Ed.) *Encyclopedia of the Modern World*. New York and Oxford, Oxford University Press.
- Chao, F. & Pérez Vargas, C. (1999) *100 años de golf en México*, México, Chao y Asociados SA.
- Dendan, K. (1980) *La elite norteamericana en la Ciudad de México*, México, INAH, Cuadernos de la Casa Chata, num. 34.
- Duque De Tlaquepaque (2009) *Usos y costumbres de la vida social tapatía* [Online]. Available at <<http://www.informador.com.mx/suplementos/2009/69089/6/usos-y-costumbres-de-la-vida-social-tapatia.htm>> [Accessed Enero 2009].
- Elias, N. (1978) *The Civilizing Process: The History of Manners*, Oxford, Basil Blackwell.
- Elias, N. (1982) *The Civilizing Process: State Formation and Civilization*, Oxford, Basil Blackwell.
- Fletcher, J. (1997) *Violence and Civilization: An Introduction to the Work of Norbert Elias*, Oxford, Polity Press.
- Gordon, J. S. (1990) The Country Club. *American Heritage*.
- Green, R. (1987) *Golf: An Illustrated History of the Game*, London, Willow.
- Hart, J. M. (2002) *Empire and Revolution: The Americans in Mexico since the Civil War*, California, University of California Press.
- Herrera Lasso, A. L. (1998) Una elite dentro de la elite: el Casino Español de México entre el Porfiriato y la Revolución, 1875-1915. *Secuencia (Nueva Época)*.

- Huerta Anaya, R. (2005) *Agustín Legorreta García. Líder Empresarial*, México DF, Vila Editores.
- James, C. L. R. (1983) *Beyond a Boundary*, New York, Pantheon.
- Joseph, G. M. (1988) Forging the Regional Pastime: Baseball and Class in Yucatan. In Arbena, J. (Ed.) *Sport and Society in Latin America: Diffusion, Dependency and the Rise of Mass Culture*. New York, Greenwood Press.
- Klein, B. S. (1999) Cultural Links: An International Political Economy of Golf Course Landscapes. In Martin, R. & Miller, T. (Eds.) *SportCult*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Lafrance, D. G. (2002) Labor, the State, and Professional Baseball in Mexico in the 1980s. In Arbena, J. & Lafrance, D. G. (Eds.) *Sport in Latin America and the Caribbean*. Delaware, Scholarly Resources.
- Lowerson, J. (1993) *Sport and the English Middle Classes, 1870-1914*, Manchester, Manchester University Press.
- Maza, E. (1984) La crisis de la deuda, principios de la hegemonía del FMI. *Proceso*. Mexico.
- Mennell, S. & Goudsblom, J. (Eds.) (c1998) *Norbert Elias on Civilization, Power, and Knowledge: Selected Writings*, Chicago, University of Chicago Press.
- Moreno, J. (2003) *Yankee don't go Home! Mexican Nationalism, American Business Culture, and the Shaping of Modern Mexico, 1920-1950*, Chapel Hill- London, University of North Carolina Press.
- Moss, R. J. (2001) *Golf and the American Country Club*, Urbana, University of Illinois Press.
- Napton, D. E. & Laingen, C. R. (2008) Expansion of golf courses in the United States. *The Geographical Review*, 98, 24 - 42.
- Ristola, T. (2002) Institutionalised fraud: prostituting the Royal and Ancient game. In Daley, P. (Ed.) *Golf architecture: a worldwide perspective*. Glen Waverley, Full Swing Golf Publishing.
- Rodríguez Diaz, E. (1975) La Cámara Americana de Comercio. *Estudios Políticos*, 1, 33-63.
- Said, E. W. (1993) *Culture and Imperialism*, London, Chatto and Windus.
- Shirts, M. (1988) Socrates, Corinthians, and the Question of democracy and Citizenship. In Arbena, J. (Ed.) *Sport and Society in Latin America: Diffusion, Dependency and the Rise of Mass Culture*. New York, Greenwood Press.

The Rules of Golf (1902) *Rules of Golf* [Online]. Available at
<<http://www.ruleshistory.com/rules1902.html>> [Accessed May 2007].

Time (1975) *Entrepreneurs: Paradise Lost. Time*.

Varner, M. K. & Knottnerus, J. D. (2002) Civility, Rituals, and Exclusion: The Emergence of American Golf during the Late 19th and Early 20th Centuries. *Sociological Inquiry*, 72, 426-441.

Whitten, R. E. (1983) Mexican Golf: Turf on the Rocks. *Golf Course Management*.

Wilkie, J., Contreras, C. & Weber, C. (Eds.) (1993) *Statistical Abstract of Latin America*, Los Angeles, UCLA.

Wray, M. F. (2002) *Golf en Hidalgo: un legado para México*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo.

Wright, H. (1938) *A Short History of Golf in Mexico and the Mexico City Country Club*, New York, Country Life Press.